



Los Ocelotes, zarpazos experimentales

A.E. 1102

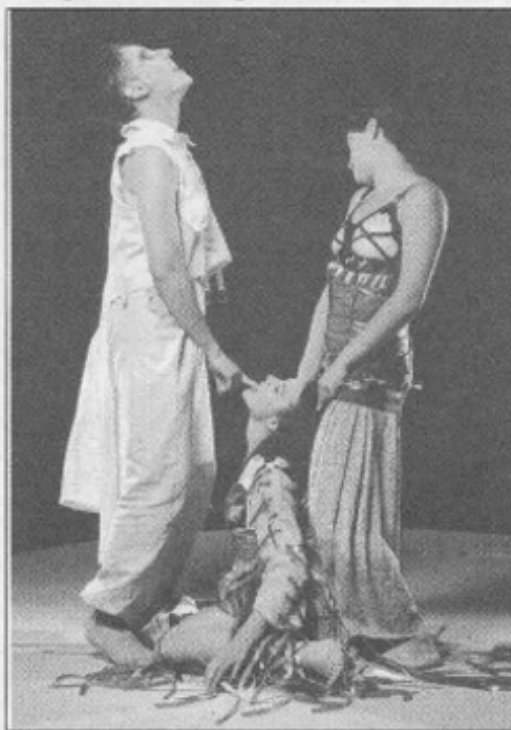
Esta obra es netamente experimental. Más precisamente, un trabajo en una etapa todavía de búsqueda de nuevos lenguajes escénicos. Para este esfuerzo se unieron el dramaturgo y director Fernando Cuadra, y los actores de la compañía Teatro de Cámara La Casa, egresados del instituto que él mismo encabeza.

Con *Los Ocelotes*, cuya dramaturgia le pertenece, Fernando Cuadra hace un giro total en su estilo de trabajo. El autor de *La Niña en la Palomera*, clásico del teatro nacional, llevado también al cine, varió su perfil realista hacia un trabajo de "imágenes y signos" con los cuales busca "proyectar significados esenciales del mundo en el que el hombre se ha instalado para vivir y morir", un esquema para dar "testimonio de conductas en los cuales subyacen mitos y creencias permanentes en la interioridad del ser", elementos que reconoce como "intensamente realistas", pese a la abundancia de símbolos que se utilizan.

Con esta acción envolvente, Cuadra une su pasado y presente como antiguo animal de teatro que es, con envidiable energía, en un trabajo asociado con un grupo de actores jóvenes.

EXPRESION CORPORAL

Como trabajo en pleno proceso, *Los Ocelotes* tiene algunas insuficiencias,



CORTA

● Aldo Droguett, Loreto Inostroza y Carolina Silva, en *Los Ocelotes*.

tanto en la dirección como en la actuación y desarrollo del relato.

En esta historia de tres hermanos ruje en el fondo el problema de la soledad, el abandono y la falta de amor. Gente que vive de verdad situaciones extremas, las cuales se alojan en el plano mental, proceso subjetivo que profundiza

los hechos concretos, en un territorio incommensurable que les permite avanzar hacia límites que la racionalidad es incapaz de alcanzar. Ana (Carolina Silva), Beatriz (Loreto Inostroza) y Carlos (Aldo Droguett) se expresan a través del juego, recurso básico que delimita edades y la subordinación a los

mayores, aunque en el rincón oculto en que se mueven, varios de sus comportamientos son fuertemente sexuales, odiosos, competitivos y crueles, como de verdaderos ocelotes humanos que repiten diariamente un rito que los acerca o aleja de la muerte, como si fuera la auténtica vida que ellos tienen.

Para manifestar ese mundo interno, Cuadra optó por una acentuada teatralidad en lo corporal y en la forma de decir los textos, lo que en conjunto permiten al espectador entender lo básico de la historia y sus símbolos. Sin embargo, como son opciones técnicas complejas, en ambos rubros los jóvenes actores se descontrolan en momentos. En este cuadro, Beatriz llega con un personaje que mejor equilibra emotividad contenida, sensación de abandono y timbre de voz.

La audacia y carácter experimental de esta obra se complementa con escenografía en el mismo rango: una plataforma ovalada (el equivalente al ojo que lo abarca todo) sobre la cual se mueven los tres actores. La iluminación tradicional cede el paso a cinco grandes focos: uno instalado a cada extremo del óvalo y tres alineados en el centro, como si fuera el madero central de una cruz luminosa que alumbra un trabajo muy positivo en el teatro joven chileno que se exhibe en el Galpón de La Casa (Bulnes 26).

W. Lencina 6-V-1997 P. 37

Los ocelotes, zarpazos experimentales [artículo] Leopoldo Pulgar.

AUTORÍA

Pulgar, Leopoldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ocelotes, zarpazos experimentales [artículo] Leopoldo Pulgar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile